

Domingo Segundo de Adviento. Ciclo A

Hágase en mí, según tu palabra

Rixio Portillo R.
Raymundo Portillo R.
www.jesus-sacramentado.org

Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Este segundo Domingo de Adviento, el ciclo festivo introduce la solemnidad de la Inmaculada Concepción, figura muy arraigada en la devoción popular del pueblo, en la que se descubre el verdadero sentido de la vida y muy especialmente en este tiempo, el sentido trascendente del adviento.

Muchas veces quizás se escuchó la narración de la caída de Adán y Eva, y quizás se pensó que de algún modo Dios fracasa, por decirlo así, en el plan salvífico para la humanidad; y no sólo según el relato sino inclusive en las escenas de violencia, odio e injusticia que hoy se viven y que siempre han hecho cuestionarse la existencia de un Dios cercano, que se preocupa por sus hijos y no los abandona nunca, aunque a simple vista no se pueda ver.

En María, y en su respuesta a la invitación hecha por el Ángel, se ve que la humanidad caída en Adán y Eva tiene una esperanza certera, es decir, que en su *sí* definitivo Dios se ha hecho hombre y ha vencido el odio, la enemistad y la muerte.

Al abrirse María al plan de Dios, abrió para todos un camino en el que Cristo mismo viene a salvar al pueblo y a manifestarles la vocación a la que han sido llamados "el ser santos e irreprochables ante Él por el amor".

Hoy sin miedo a equivocaciones, se puede afirmar que es en esta fiesta de la vida donde Dios ha salido al encuentro con los hombres, en la persona de María, la madre del amor hermoso, que ofrece a su Hijo para que vivan sólo en Él. Que en este tiempo de Adviento y en toda la vida, se puede decir desde lo profundo del corazón. "Hágase en mí, Señor, según tu palabra"

Spe Salví : "En esperanza fuimos salvados".

Este es el nombre y la temática de la segunda encíclica del papa Bene-



Del Santo Evangelio según san Lucas. Lc 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel adonde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de Gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué quería decir semejante saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y Él reinará sobre la casa de Jacob

por los siglos y su reinado no tendrá fin". María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?".

El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que va a nacer de ti será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor, cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

dicto XVI, que ha sido publicada recientemente con motivo del inicio de este tiempo de Adviento. El documento papal sigue en la misma línea del primero presentado por el pontífice en enero de 2006, con el título *Dios es amor*, palabras de la primera carta del apóstol San Juan.

Esta segunda encíclica centrada en la virtud de la esperanza, reflexiona con las palabras del apóstol San Pablo en la carta a los romanos: "Porque la salvación del hombre es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza". (Rom 8,24s).

Sin duda que el mensaje de Benedicto XVI tiene una vigencia imperiosa en medio de un mundo tan aparentemente seguro, porque la virtud de la esperanza es más que una simple actitud psicológica que aliena pensando en un mejor porvenir; todo lo contrario con ella: "Se puede afrontar el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si se puede estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino". (Nº1).

Es por esta razón, que esta carta encíclica no pretende ser un extenso tratado bíblico-teológico acerca de la virtud de la esperanza, más que eso busca ser un llamado luminoso en medio de la aparente noche oscura de la época, un anuncio de la salvación que como dice el texto, "abra la puerta oscura del tiempo, del futuro, de par en par". Ya que quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva.

La invitación es para que todos se acerquen a leer el gran mensaje que el papa Benedicto XVI ha regalado en este hermoso texto y que a través de esta columna, domingo a domingo se comentará, para que muchos contemporáneos puedan acercarse a Cristo, el Dios viviente que se ha encarnado para la salvación del hombre.

De la carta del apóstol San Pablo a los romanos. (Rom 15, 4-9)

Hermanos, todo lo que en el pasa-

Lectura del libro del Génesis

(Gen 3, 9-15.20)

Después que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: "¿Dónde estás?". Éste le respondió: "Oí tus pasos en el jardín, y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí". Entonces le dijo Dios: "¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?". Respondió Adán: "La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí". El Señor dijo a la mujer: "¿Por qué has hecho esto?". Repuso la mujer: "La serpiente me engañó y comí". Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: "Por qué has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y tu descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón". El hombre le puso a su mujer el nombre de Eva, porque ella fue la madre de todos los vivientes".

do ha sido escrito en los libros santos, se escribió para instrucción nuestra, a fin de que, por la paciencia y el consuelo, mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, les conceda a ustedes vivir en perfecta armonía unos con otros, conforme al Espíritu de Cristo Jesús, para que, con un solo corazón y una sola voz alaben a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, acójense los unos a los otros como Cristo los acogió a ustedes, para gloria de Dios. Quiero decir con esto, que Cristo se puso al servicio del pueblo judío para demostrar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas y que por su misericordia los paganos alaban a Dios, según aquello que dice la Escritura: Por eso te alabaré y cantaré himnos a tu nombre.